

INVESTIGACIONES APLICADAS

Relación entre activismo proambiental y otras formas de participación social

Relationship between environmental activism and other forms of social participation

Ernesto SUÁREZ*
Bernardo HERNÁNDEZ*
Stephany HESS**

RESUMEN

La literatura política al uso ha pretendido establecer una línea divisoria entre el activismo político y el compromiso ecológico. Desde esta perspectiva se ha intentado separar la participación política convencional, adscrita a opciones de partido de la participación en movimientos no convencionales o alternativos, como las organizaciones de conservación de la naturaleza. De acuerdo con esta misma línea, la investigación psicosocial ha intentado desarrollar modelos explicativos diferentes para ambas formas de participación, consolidando la distinción entre formas convencionales de participación y la acción vinculada a los denominados nuevos movimientos sociales, entre los que se identifica el movimiento ambientalista. El objetivo de este trabajo es analizar el perfil sociopolítico del activismo ambiental en relación con otras formas de acción social y política. A partir de un cuestionario aplicado a 257 personas, residentes en las Islas Canarias, se contrasta la militancia en organizaciones ambientalistas con la participación en organizaciones políticas, comunitarias y de ocio, así como con los sujetos no activos. Los resultados ponen de manifiesto la vinculación de los activistas ambientales con otras formas de participación sociopolítica y la existencia de un perfil diferencial en cuanto a la orientación ideológica y a la percepción de su capacidad política.

* Area de Psicología Social.

Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional. Facultad de Psicología. Campus de Guajara, Universidad de La Laguna. e-mail: esuarez@ull.es

** Area de Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Universidad de La Laguna

PALABRAS CLAVE

Participación ambiental, Nuevos Movimientos Sociales, Orientación política, Capacidad política percibida

ABSTRACT

Current political literature has pretended to establish a boundary between political activism and ecological commitment. From this perspective conventional political participation, appointed to party options has been separated, from participation in alternative or non-conventional movements, as organizations of nature preservation. According to this point of view, psychosocial research has tried to develop different explanatory models for both forms of participation, strengthening the distinction between conventional forms of participation and the action linked to the so called new social movements, as the environmental movement. The aim of this article is to analyze the sociopolitical profile of environmental activism in relation to other forms of political and social action. 257 people, residents in Canary Island, answered a questionnaire about their environmental militancy in environmental organizations and about their participation in political, community and leisure organizations. Results show the relationship between environmental activism and other forms of sociopolitical participation and the existence of a differential profile associated to ideological orientation and powerlessness.

KEY WORDS

Environmental participation, New social movements, Political orientation, Powerlessness.

La participación, entendida en sentido general como la forma y el nivel de movilización de los ciudadanos en la vida comunitaria y política, representa uno de los principales factores de estudio de la Psicología Social a la hora de intervenir en los problemas relacionados con el cambio social.

Los modos de intervención política de la ciudadanía han sufrido una evidente diversificación dentro de los sistemas de democracia representativa, situándose

frecuentemente más allá del voto como conducta fundamental. Sabucedo (1996) identifica la mayor familiaridad y contacto de los ciudadanos con el funcionamiento del sistema político como elementos claves para entender la aparición de fórmulas participativas alternativas. Un mayor nivel de conocimiento, información y educación política ciudadana implica, en tal sentido, la posibilidad del desarrollo de nuevas destrezas y vías de acción a la hora de enfrentarse a la toma de decisiones, cuyo objetivo último no es

otro que el sostenimiento de un mayor nivel de control directo e indirecto de los procesos políticos.

Por lógica, esta ampliación de las formas de acción política ha supuesto la modificación del propio término de participación. Bajo este concepto se agrupan desde acciones recogidas en el marco legal de la práctica política, hasta el recurso a actividades violentas. Por otro lado, engloba actividades a diferente escala, entre el "microescenario" propio de las acciones vecinales y el nivel macro de las intervenciones que afectan, por ejemplo, a la totalidad de un país o, incluso, al planeta en su conjunto. En este contexto, ha adquirido una particular relevancia el análisis de los procesos participativos a partir del desarrollo, en los estados occidentales postindustriales, de formas de intervención sociopolítica entre los que se encuentra la movilización proambiental. El ambientalismo como movimiento en torno a las condiciones, cambios, defensa y protección del medio ambiente y la naturaleza destaca esencialmente como uno de los ejemplos más característicos de lo que se entiende por *nuevos movimientos sociales*. El objetivo principal del trabajo que aquí se presenta es identificar el perfil psicosocial del ambientalismo a partir de las relaciones existentes entre la participación ambiental y otros tipos de comportamiento participativo, analizando en particular la influencia de la percepción de la acción política y de orientación ideológica.

El concepto de crisis ecológica generada por la expansión del sistema productivo tendrá su origen en la segunda mitad de la década de los sesenta, y se consolidará a lo largo de los setenta. El auge del movimiento ecologista y de protección del medio ambiente coincide, en este sentido, con la surgencia de trabajos que, principalmente desde la Ecología, aportan evidencia empírica sobre el impacto negati-

vo que determinadas actividades productivas provocaban sobre los ecosistemas en general y, en última instancia, sobre el ser humano.

Sin embargo, el movimiento de conservación de la naturaleza supone no sólo la asimilación y utilización de conceptos y vocabulario proveniente de la Ecología como disciplina científica, sino, también, la actualización de determinados antecedentes ideológicos preexistentes en las sociedades occidentales. Así por ejemplo, Lemkow y Buttell (1982) destacan el papel de las reivindicaciones obreras en relación a las condiciones de salubridad pública en las ciudades industriales británicas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX; las propuestas para la protección de enclaves naturales "salvajes" frente a la explotación de recursos y destrucción del entorno desarrolladas en los Estados Unidos durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX; o la idea de retorno a la naturaleza y a la vida rural subyacente en los procesos de colectivización anarquista durante el período previo a la guerra civil en España.

Se tiende a identificar dos corrientes ideológicas que conviven en el seno del movimiento de conservación de la naturaleza, producto de su evolución histórica y social más inmediata: la corriente conservacionista y la corriente ecologista (Martín Crespo, 2002). El conservacionismo se centra en la alta valoración y protección de los enclaves naturales y de ciertas especies, sus actuaciones estarían orientadas por el pragmatismo y la colaboración institucional, alejadas aparentemente de consideraciones de carácter político. Por el contrario, el ecologismo estaría centrado en la consecución del control comunitario de la gestión del espacio, asumiendo que las condiciones ambientales son ilegítimas en términos sociales y económicos. Así, incorpora "un componente básico de denuncia que

implicaba interpretar el deterioro del medio como un agravio injusto y reivindicar derechos considerados como propios” (Martín Crespo, 2002, pág. 349).

Desde los trabajos que analizan los procesos de movilización (p.e. Castells, 1986; Klandersman, 1996) se apunta la distinción en la organización social entre movimientos sociales y el sistema y las acciones políticas. La acción de los movimientos sociales, en términos de participación, poseería un carácter explícitamente no institucional y de innovación, frente a las formas de la participación política institucional y legal, que instrumentalizarían los procesos de negociación social. Tal diferenciación conceptual no implica, sin embargo, la total desvinculación de los movimientos sociales y el sistema político. Así, aun cuando la autonomía de los movimientos sociales -respecto a las organizaciones políticas- se plantea en lo que se refiere a aspectos ideológicos y de organización, la consecución de los objetivos de los movimientos sociales pasaría por su conexión con el sistema formalizado de la actuación política. Los movimientos sociales quedan definidos, de esta manera, por su naturaleza transformadora y de oposición a los intereses, los valores y las instituciones políticas socialmente dominantes.

En tal sentido, mientras que el ecologismo responde a pautas transformadoras y de cambio, el conservacionismo no aparece asociado a este tipo de consideraciones, al menos explícitamente. Desde este punto de vista, cabe asociar el ecologismo con orientaciones políticas de izquierda (Fernández, 1999).

Igualmente, pueden ser interpretadas también dentro del marco de los nuevos movimientos sociales algunas de las características que permiten describir el perfil de la acción proambiental, como es el caso de la influencia del género. La evidencia empírica refleja que, si bien no existen grandes diferencias, son las

mujeres quienes tienden a expresar una mayor preocupación por los problemas ambientales, a la par que mantienen un comportamiento proambiental más activo en el ámbito privado aunque no así en lo referido a la dimensión pública (p.e., Stern, Dietz y Kalof, 1993; ; Hernández y Suárez, 1997; Corral Verdugo 2001).

Desde un punto de vista transformativo y de cambio social, el ambientalismo es asociado al feminismo. En su perspectiva ecofeminista, la vinculación positiva entre las mujeres y el medio se explicaría por la existencia de experiencias sociales e individuales que conectan a la mujer con la naturaleza de manera diferencial y mucho más profunda que la sostenida por el hombre. Por tanto, promover el cambio en las condiciones ambientales pasa necesariamente por la modificación en las relaciones de género.

Con todo, desde el ambientalismo, en cualquiera de sus dos vertientes, conservacionista o ecologista, la gestión ambiental va más allá de una mera aplicación de soluciones técnicas a los problemas ecológicos, en la medida que promueve la consideración del compromiso social y comunitario. En tal sentido, se concibe la participación ambiental como un elemento clave a la hora de diseñar acciones proambientales eficaces (Castro, 2000).

La participación ambiental se caracteriza, por tanto, como un conjunto de acciones o conductas intencionales, producto de la existencia de pautas organizadas de actividad colectiva, funcionalmente instrumentales, cuyos objetivos persiguen algún tipo de cambio y contribuyen al logro del beneficio colectivo asociado con las condiciones y la calidad ambientales.

Los factores que determinan la participación ambiental se pueden agrupar en tres categorías fundamentales. En primer lugar, por la interpretación que se efec-

túa de las condiciones del medio ambiente. En segundo lugar, por la valoración de las condiciones sociocomunitarias asociadas al mismo, y, en tercer lugar, por variables relacionadas con la construcción psicosocial de la acción política (Hernández y Suárez, 1997; Hernández, Suárez y Martínez Torvisco, 1997).

El activismo o militancia constituye una noción relacionada con la participación. La consideración del activismo supone el reconocimiento de los diferentes niveles de compromiso e implicación asumidos de participación (Saegert, 1987). Por ejemplo, se distingue entre activistas militantes y miembros contribuidores -aquellos que limitan su participación al apoyo económico-. De igual forma, se diferencia entre organizadores de las acciones y participantes, o entre líderes y seguidores. Así, bajo el término de activismo ambiental quedan agrupadas distintas conductas que responden, a su vez, a diferente grado de implicación en las acciones colectivas. La participación en el movimiento ecologista podría definirse, por tanto, como la conducta individual asociada a un conjunto de acciones no convencionales, producto del conflicto y la protesta social, intencionales y organizadas hacia el cambio de las condiciones ambientales.

Desde el punto de vista individual, los factores que permiten explicar el nivel de implicación personal se desarrollan alrededor de los conceptos de sentido de control, poder y eficacia asociada a la capacidad de intervención política de los individuos. En este conjunto de conceptos destaca especialmente el sentimiento de impotencia política -*powerlessness*-, como factor directamente relacionado con el comportamiento y la participación política. Este constructo hace referencia a la falta de control percibida, es decir, a las existencias de expectativas por las cuales las personas asumen que su propia conducta ha dejado de influir en los

resultados políticos que desea (Sabucedo, 1988). En contraposición al sentimiento de impotencia, se encontraría el concepto de competencia, en sentido de eficacia personal percibida, relacionada con la posibilidad de influir en la toma de decisiones políticas.

Ya sea en sentido positivo como en sentido negativo, sin embargo, la evidencia empírica confirma la relación del sentimiento de capacidad política que mantengan las personas con el nivel de participación política de las mismas, tanto en el ámbito de la participación institucional como no institucional (p.e., Sobral, Sabucedo y Vargas, 1986; Watanabe y Milburn, 1988). Según Yeich y Levine (1994), la eficacia política se asocia a tres factores diferentes: la percepción de competencia personal (eficacia interna), la percepción de respuesta del sistema (eficacia externa) y la percepción de la eficacia política colectiva. Atendiendo a esta distinción, la participación es mayor cuando la percepción de la eficacia personal y colectiva es alta, y la percepción de eficacia externa es baja. En este sentido y en relación con las condiciones ambientales, el sentimiento de impotencia o de baja competencia política supone tanto una valoración negativa la capacidad de respuesta personal, como de la capacidad de respuesta del sistema político convencional ante los problemas que se denuncian, todo lo cual explicaría un bajo nivel de participación y militancia.

El objetivo de este trabajo es analizar el perfil sociopolítico del activismo ambiental en relación a dos aspectos de los comentados en los párrafos precedentes. Por un lado, se trata de evaluar la consistencia de las acciones participativas; esto es, analizar en qué medida la participación y el activismo ambiental suponen, también, la implicación de los militantes proambientales en otros ámbitos de la acción social, haciendo especial hincapié en los vínculos con los restantes

nuevos movimientos sociales. Por otro lado, se pretende analizar la relación entre la conducta participativa y factores de percepción de la actividad política, específicamente, la relación con orientación política y con la capacidad política autopercebida.

MÉTODO

Sujetos

Participaron en esta investigación 257 sujetos, 103 hombres y 154 mujeres, con una edad media de 26 años y una desviación típica de 7,6 años. Del total de sujetos, un 24,9 % (n= 64) eran miembros de alguna organización o grupo ecologista, frente a las restantes 193 personas no activistas.

Instrumento y procedimiento

Para la recogida de datos sobre se elaboró al efecto un cuestionario de respuestas cerradas. El cuestionario incluye treinta y dos ítems que recogen, junto los aspectos de identificación sociodemográfica, una medida de la conducta participativa proambiental (11 ítems), una medida de tipo de militancia social (6 ítems), una medida de orientación política (1 ítem) y una medida de capacidad política percibida (14 ítems).

En la escala de participación ambiental los sujetos debían indicar la frecuencia de ejecución de once conductas específicas relacionadas con la participación en actividades organizadas para la protección del medio ambiente (p.e.: "Participar en manifestaciones"; "Participar en boicots", "Apoyar económicamente"). Se utilizan cinco puntos de anclaje: 1 ("Nunca"), 2 ("Casi nunca"), 3 ("De vez en cuando"), 4 ("Muchas veces") y 5 ("Casi siempre"). Las conductas de participación ambiental se seleccionaron a partir

de los cuestionarios utilizados en una investigación anterior sobre participación política y ambiental (Suárez e Hidalgo, 1997). El cálculo del índice de conducta final se realiza mediante la media de las puntuaciones obtenidas en cada una de las once cuestiones.

El cuestionario recogía, a su vez, información -a través de seis ítems- sobre la pertenencia o no de los sujetos a distintos tipos de organización o grupos, específicamente: pertenencia a organizaciones políticas/sindicales, a organizaciones recreativo-deportivas, a organizaciones comunitarias (vecinales, culturales o humanitarias), a organizaciones políticas alternativas (pacifistas, feministas) y, por último, pertenencia a organizaciones para la protección del medio ambiente. Asimismo, se les pedía a los sujetos indicasen su orientación política personal, a partir de un único ítem que presentaba siete puntos de anclaje, desde extrema izquierda a extrema derecha.

Respecto a la medida de capacidad política percibida, el cuestionario incorpora una versión reducida (catorce ítems) de la Escala de impotencia política elaborada y perfeccionada por Vargas (1984) y Sobral, Sabucedo y Vargas (1986). La escala evalúa en qué medida las personas se sienten capaces de influir en las decisiones políticas y hasta qué punto mantienen una adecuada comprensión de la acción política. Los sujetos responden a las diferentes preguntas afirmando o rechazando la idea de manera dicotómica. A las respuestas afirmativas se les asigna un valor de 1 y a las negativas el valor 0. El cálculo del índice de impotencia política se halló mediante la suma del total de respuestas a los ítems.

La cumplimentación del cuestionario se realizó en sesiones colectivas, utilizando fundamentalmente grupos de estudiantes universitarios en horario lectivo de clases. Al margen de los grupos

de estudiantes universitarios, con el objeto de asegurar la presencia en la muestra de personas que formarían parte de organizaciones ambientalistas, se entró en contacto con los responsables de cuatro grupos de defensa del medio ambiente. A los responsables de los grupos se les solicitaba que facilitarían la presencia del investigador a alguna reunión ordinaria de su organización, de tal manera que, en esa misma reunión o en alguna sucesiva, los activistas pudiesen cumplimentar el cuestionario. En todas las ocasiones, uno de los investigadores se personaba en la sede de las organizaciones.

Las sesiones colectivas, tanto en las aulas universitarias como en las reuniones de las organizaciones ambientalistas, tuvieron una duración aproximada de treinta minutos.

RESULTADOS

Nuestros resultados describen, en primer lugar, el nivel de participación ambiental desarrollado por los sujetos atendiendo a las puntuaciones medias en

el conjunto de conductas participativas, para posteriormente comparar la conducta de los militantes ambientalistas con la conducta del grupo de personas no militantes, teniendo en cuenta el género. En segundo lugar, se analiza la relación entre participación y la edad. Por último, se analiza el vínculo entre la participación ambiental y los factores de representación política: orientación ideológica y percepción de ineficacia política.

La frecuencia en la ejecución de la conducta general de participación -media de las puntuaciones obtenidas en cada una de las conductas particulares- alcanzó, en una escala de 1 a 5, una media de 2.14, con una desviación típica de 0.77. El nivel de participación para el conjunto de sujetos resulta, por tanto, bajo; las personas tienden a participar, en este sentido, "casi nunca" o sólo "de vez en cuando". La fiabilidad de este conjunto de ítems expresada mediante el α de Cronbach es de 0.87.

A continuación se realiza un contraste a priori del efecto de la pertenencia o no a una organización ambientalista y del género, obteniendo las medias recogidas en la Tabla 1.

Tabla 1: Estadísticos descriptivos para Activismo y Género				
Género	Activismo	Media	N	Desv. típ.
hombres	No	1.8480	64	.56647
	Sí	3.0000	39	.75888
	Total	2.2842	103	.85325
mujeres	No	1.8452	128	.52495
	Sí	2.9600	25	.67679
	Total	2.0273	153	.68817
Total	No	1.8461	192	.53766
	Sí	2.9844	64	.72267
Total		2.1307	256	.76775

Con respecto a las pruebas a priori, se obtuvieron diferencias significativas entre las personas no activistas y las activistas tanto en el grupo de hombres, como en el de mujeres ($F_{1,253}=94,15$, $p=0.00$; $F_{1,253}=101,3$, $p=0.00$, respectivamente). Además, aparece una diferencia significativa entre hombres y mujeres en el grupo activista ($F_{1,253}=4,50$; $p=0.035$), pero no en el no activista ($F_{1,253}=3,10$; $p=0.079$).

Respecto al efecto de la edad, existe una correlación significativa positiva, aunque baja, ($r= 0.18$, $p< 0.01$, $n= 239$) entre edad e índice general de participación. Son los sujetos de más edad los que

sión izquierda/derecha- de las personas que se autoadscriben políticamente a alguna de las opciones ($n= 164$), un 51.2 % se identifican como de izquierda, un 20.1 % de centro-izquierda y un 11.6 % de centro. Las orientaciones de derechas (derecha y centro-derecha) reúnen sólo un 11.6 % de la muestra. Por último, a las opciones extremas, extrema-izquierda y extrema-derecha respectivamente, se autoadscriben un 4.9 % y un 0.6 % de los sujetos. En relación con la conducta de participación ambiental, la orientación política solo resulta significativa, tal y como se refleja en la matriz de correlaciones que recoge la Tabla número 2 dentro

Tabla 2: Correlaciones entre variable en función del activismo			
	INEFICACIA	OR. POLÍTICA	CONDUCTAS
INEFICACIA	.	.027(a)	-.078(a)
OR. POLÍTICA	.320* (b)	.	-.067(a)
CONDUCTAS	-.457 ** (b)	-.455** (b)	.

(a) r_{xy} no activistas

(b) r_{xy} activistas

* $p<.05$.

** $p< .01$

tienden a desarrollar un mayor nivel de participación, frente a aquellos más jóvenes, teniendo en cuenta la media de 25,9 años y una desviación típica de sólo 7,6.

En cuanto a la relación entre activismo ambiental y otras formas de participación comunitaria, observamos que el activismo ambiental se relaciona significativamente con otros tipos de activismo social. Los ecologistas tienden a formar parte, también, de organizaciones políticas convencionales partidos y sindicatos- ($\text{Chi}^2 = 9.10$, $p< 0.01$), organizaciones ciudadanas -humanitarias, vecinales, etc...- ($\text{Chi}^2 = 23.27$, $p< 0.001$) y alternativas -pacifistas y feministas- ($\text{Chi}^2 = 63.70$, $P< 0.001$).

Respecto a la orientación política -entendida como orientación en la dimen-

del grupo de ambientalistas, pero no en el grupo de personas no activas..

En el grupo de personas no activas ambientalmente podemos observar que no aparecen correlaciones significativas entre comportamiento, sentimiento de ineficacia política y orientación política, mientras que las correlaciones entre estas tres variables son significativas para el grupo de activistas ambientales. En este sentido dentro del grupo de personas activas ambientalmente observamos que las personas con menor sentimiento de impotencia política, esto es, que se perciben con capacidad para influir en la toma de decisiones políticas, son aquellas que mantienen un mayor nivel de participación ambiental, al igual que sucede con las personas que se ads-

criben en posiciones ideológicas de izquierda o centro izquierda.

DISCUSIÓN

La participación ambiental supone la realización de un conjunto de conductas particulares, asociadas a acciones colectivas organizadas, cuyo objetivo es influir en la toma de decisiones sobre las condiciones del medio ambiente. La conducta participativa proambiental, de acuerdo con los resultados obtenidos en nuestra investigación, implica en este sentido distintos niveles y frecuencias de ejecución. Asimismo, la participación ambiental aparece relacionada con factores de naturaleza diversa, ya sean representacionales o sociodemográficos.

Atendiendo al perfil sociodemográfico en nuestra investigación, la participación es mayor entre los hombres que en las mujeres que son miembros de organizaciones ambientalistas, y entre aquellos sujetos de más edad. Sin embargo, esta diferencia no resulta significativa entre aquellos hombres y mujeres que no forman parte de este tipo de organizaciones. Los resultados obtenidos son coherentes con las conclusiones de los estudios clásicos sobre participación política, en los que se señala el efecto constante del género en favor de los hombres. Las explicaciones a este fenómeno han sido planteadas, de manera habitual, en términos de socialización o de características estructurales del sistema social, como la diferencia de roles asociados al género. En este sentido, por tanto, la participación ambiental, de acuerdo a nuestros resultados, no se diferenciaría de la participación política en general.

Existen diferencias significativas entre activistas de organizaciones ambientalistas y la población general no activista en relación a las conductas realizadas. La razón de este hecho habría que buscarla

en la propia definición de la conducta individual como producto de la acción colectiva organizada. De tal manera, lógicamente, los activistas se encuentran más "cerca" del origen de las acciones - las organizaciones-, con lo que la probabilidad de participación en las mismas es más alta. Coherentemente, la pertenencia, pues, a una organización supone el mayor conocimiento de las posibilidades y estrategias de actuación, factores que determinan, en alguna medida, la participación ambiental (Hines, Hungerford y Tomera, 1987).

Por otro lado, el activismo ambiental se relaciona con otras formas de activismo, como sucede con aquellas de naturaleza política convencional (militancia en partidos o sindicatos), y aún, más claramente, con el activismo en organizaciones ciudadanas (humanitarias, vecinales...) y alternativas (feministas, pacifistas...). Los activistas ambientales son sujetos, así, con una alta presencia en la vida pública. Consistentes con este razonamiento se muestran los resultados asociados a la medida de la percepción de impotencia política. La capacidad política percibida está asociada los niveles de participación en acciones proambientales, si bien esta relación sólo se encuentra en el grupo de activistas. Aunque la significación hallada no es alta, parece indicar la existencia de una forma diferente de interpretar las posibilidades de influir en las decisiones ambientales entre activistas y no activistas. Los activistas consideran que el comportamiento político personal es eficaz en la consecución de las metas que se persigue, de forma que resulta consistente con el nivel de participación desarrollado. Sin embargo, no resulta significativa la relación entre capacidad percibida (en sentido negativo) y comportamiento participativo, entre aquellas personas no integradas en organizaciones ambientalistas. Es decir, las personas que participan son aquellos que esperan que sus acciones sean útiles

para alcanzar los resultados previstos. Por contra, el sentimiento de incapacidad política no parece estar relacionado con el nivel de participación que mantienen aquellas personas no integradas en organizaciones proambientales.

Se confirma por tanto en el contexto de la participación ambiental, la imagen recurrente del participante en acciones colectivas como un sujeto racional, motivado hacia conductas explícitamente instrumentales y optimista respecto a su capacidad de influencia y control personal, frente a la idea clásica del individuo irracional y reactivo, en la línea abierta en los trabajos de Psicología política desde la formulación de la Teoría de la Movilización de Recursos en la década de los setenta (p.e., Long, 1981).

En relación con el efecto de la edad, la correlación positiva hallada parece contradecir los resultados obtenidos en otras investigaciones, en las que se identifica un mayor nivel de participación proambiental entre los jóvenes (v.g., Arcury y Christianson, 1990; Scott y Willis, 1994). En nuestro caso, el hecho se explicaría teniendo en cuenta la alta homogeneidad en la edad de la muestra y su media, 26 años. Nuestra muestra pertenece al segmento joven de la población canaria, por lo que la interpretación de esta correlación positiva no debe interpretarse de forma distinta a lo señalado por la bibliografía antecedente. No obstante, el resultado, aunque significativo, ha de tomarse también con cautela, debido a que la correlación entre edad y conducta es baja.

En cuanto al papel de la orientación

política, se halló relación con la participación ambiental de nuevo en el seno del grupo de activistas, si bien las características de la muestra analizada pueden haber tenido alguna influencia en ello, debido a la mayoritaria polarización de los sujetos hacia una orientación de izquierda. En cualquier caso, el índice de correlación, aunque significativo, es bajo. No obstante, tampoco es un factor sobre el cual otras investigaciones hayan comprobado una significación orientada de manera consistente (Milbrath, 1986).

En resumen, la militancia ambiental aparece vinculada a otras formas de acción comunitaria y política, especialmente en lo que respecta a movimiento alternativos o nuevos movimientos sociales como el feminismo o el pacifismo. Ello no quiere decir, sin embargo, que los ecologistas "desechen" su participación en las organizaciones clásicas -como son los partidos políticos y los sindicatos-, al igual que, tampoco, evitan las acciones políticas de carácter institucional -p.e., votar-. Estamos, así, ante personas que se caracterizan por su nivel de implicación en la vida política de su comunidad de manera general. De ahí que, más que su orientación ideológica atendiendo a la tópica dimensión izquierda/derecha, el nivel de participación se relaciona con la forma en que se percibe las posibilidades -capacidad- de intervención en la práctica política. La percepción de eficacia aporta, en este sentido, cierta potencia explicativa a la hora de analizar las "razones" de la participación social en cualquiera de los contextos participativos, incluido el del activismo proambiental.

BIBLIOGRAFÍA

- Arcury, T. A. y Christianson, E. H. (1990). Environmental worldview in response to environmental problems in Kentucky 1984 and 1988 compared. *Environment and Behavior*, 22, 387-407.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza.
- Castro, R. (2000). *Voluntariado ambiental. Claves para la acción proambiental comunitaria*. Binissalem-I. Balears, Di7.
- Corral Verdugo, V. (2001). *Comportamiento proambiental. Una introducción al estudio de las conductas protectoras del ambiente*. Santa Cruz de Tenerife, Resma.
- Fernández, J. (1999). *El ecologismo español*. Madrid, Alianza.
- Hernández y Suárez, (1997). Responsabilidad ambiental: acción política y comportamiento privado. En R. García-Mira, C. Arce y J.M. Sabucedo (Comps.), *Responsabilidad ecológica y gestión de los recursos ambientales*, (295-313). A Coruña, Diputación provincial de A Coruña.
- Hernández, B; Suárez, E. y Martínez-Torvisco, J. (1997). La participación ambiental: influencia del sentido de comunidad, la motivación para participar y el riesgo percibido. *Revista mexicana de Psicología*, 14, 161-171.
- Hines, J.M.; Hungerford, H.R.; Tomera, A.N. (1987). Analysis and synthesis of research on responsible environmental behavior: A meta-analysis. *Journal of Environmental Education*, 18, 1-8
- Klandermans, B. (1996). *The Social Psychology of protest*. Oxford, Blackwell.
- Lemkow, L. y Buttel, F. (1982). *Los movimientos ecologistas*. Madrid, Mezquita.
- Long, S (Ed.). 1981. *The Handbook of Political Behavior*. New York, Plenum Press.
- Martín Crespo, M. T. (2002). El desarrollo del movimiento ecologista en España. En J. M. Robles (comp.), *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*. (333-364). Madrid, A. Machado Libros.
- Milbrath, L. (1986). Environmental beliefs and values. En M. Hermann (ed.), *Political Psychology*. San Francisco, Jossey Bass.
- Sabucedo J. M. (1988). Participación política. En J. Seoane y A. Rodríguez (eds.), *Psicología Política*. (165-194). Madrid, Pirámide.
- Sabucedo, J.M. (1996). *Psicología Política*. Madrid, Síntesis.
- Saegert, S. (1987): Environmental Psychology and Social Change. En D. Stokols e I. Altman (eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Scott, D., & Willits, F. K. (1994). Environmental attitudes and behavior. *Environment and Behavior*, 26, 239-260.
- Sobral, J.; Sabucedo, J. M. y Vargas, P. (1986). Powerlessness y participación política convencional. *Revista de Psicología Social*, 1, 57-68.
- Suárez, E. e Hidalgo, M. C. (1997). La participación ambiental a partir de la percepción de las condiciones ambientales y del contexto comunitario. *Psicología Social Aplicada*, 7, 113-127.
- Stern, P.C.; Dietz, T.; Kalof, L. (1993). Value orientations, gender, and environmental concern. *Environment and Behavior*, 25, 322-348.
- Vargas, P. (1984). *Una aproximación psicosocial a la conducta electoral en Galicia*. Tesis de licenciatura. Universidad de Santiago de Compostela.
- Watanabe, P. Y. y Milburn, A. M. (1988). Activism against armagedon: some predictors of nuclear-related political behavior. *Political Psychology*, 9,3, 459-471.
- Yeich, S. y Levine, R. (1994). Political efficacy: Enhancing the construct and its relationship to mobilization of people. *Journal of Community Psychology*, 22, 259-268.